



PERAS municipales

Encuentro triste a Demócrito. ¿Habrá enfermado con tanto proyecto de cara a las Municipales? ¿Será que está esbozando los datos de su programa? ¿Le habrán amenazado de muerte?

—Me ocurre, simplemente, que tengo miedo a que las Elecciones Municipales se preparen de forma antidemocrática.

—¿Y eso?

—Pues verás, la reglamentación electoral es muy posible que esté fabricada por la UCD a su medida; aún sigue vigente la Ley de Bases de Régimen Local, de corte franquista, y tratarán, por todos los medios, de que permanezca hasta pasados los Comicios...

—Para, chico, no asustes al personal de esa forma...

—Es que, mi buen amigo, es urgente que el personal esté al corriente de estas cosas. No es honesta ninguna ocultación paternalista. Hemos de saber con qué cartas jugamos y cuáles están marcadas...

—¿Y qué más?

—También me preocupa grandemente el hecho de que los Ayuntamientos iberos estén aún regentados por una larga lista de caciques y personajes del pasado nombrados digitalmente.

—No te falta razón, Demócrito.

—No, no me falta, te lo aseguro.

—¿Y tú cómo tratarías de atajar estos males?

—Hombre, pues me gusta la idea que ha surgido en algunos municipios, como en Alfajar (Valencia), en donde se ha constituido una Comisión Democrática de Iniciativas y Supervisión integrada por todas las fuerzas democráticas y populares que, y que será la encargada, desde hoy hasta que se renueve el material humano de la Corporación, de supervisar de cerca la gestión municipal.

—Bonita iniciativa.

—Ante todo, sensata. Si estamos de veras por la transformación real de nuestra sociedad no podemos estar maniatados y lelos a la espera de que las Cortes nos democraticen; debemos ser nosotros mismos quienes aprendamos a autogobernarnos dando inmediatamente los primeros pasos.

Pero GRULLO

LA TROJE



LAS CARTAS SECRETAS DE JUAN FIACCABRINO

"A Jaime Blanco"

Sr. Diputado:

He sabido de la agresión que usó padeció tras la manifestación autorizada en favor de la autonomía cántabra. Aprovecho estas líneas para hacerle algunas confidencias.

En primer lugar, y desabotonándome ante usted, no tengo por menos de comunicarle que no fue a ustedes a los pesos, a quienes entregué la papeleta del 15-J; tampoco a los "euro" de Carrillo, para que no tengan celos; y, por supuesto, ni borracho, a los chicos de UCD o de Fraga; pero vamos, éso creo que se nota leyéndome, sin necesidad de que lo diga.

El caso es que su sufrido estacazo —a mí, que no tengo la más mínima ilusión con estas Cortes— me impresionó sobremanera. Yo pensaba que las relaciones de Felipe y Adolfo eran más serias. Toman café a menudo juntos; se entrevistan nada más llegar el "caudillito" de su gira por los países de la Comunidad Económica Europea, y luego resulta que los mastines de aquél sacrifican con sus dientes una pobre ovejita socialista. Cada vez me aclaro menos de los rollos parlamentarios.

Yo, se lo aseguro, hubiese prestado mi voto por la dimisión del ministro del Interior. Ya sé que cuando un racimo está podrido, no basta con quitar una uva para que sane; pero si hubiera sido un pelotazo bueno poner en tela de juicio la dicotomía orden público-democracia. Por eso no puedo explicarme que los "euro" se abstuviesen, o que las minorías regionales —quienes más mordiscos han sufrido— también lo hicieran; y que, incluso, a costa de su leche, del golpe que usted

recibió quiero decir, negocien su autonomía. ¡Que barbarité!

Pasa cada cosa, Jaime, que no hay creador de cielos y tierra que la digiera.

Y es que no se puede instaurar la democracia por decreto-ley, ya lo decían los niños de mi Escuela y tenían toda la razón; la democracia la hacemos entre todos. Y no sirve que, ahora, para encalar la fachada de tanta autocracia legalicen la píldora. Quienes sabían de su existencia y conveniencia, ya la usábamos; pero, pregunto, ¿y los pobrecitos que alentados por un premio de natalidad se cargaron con quince hijos? ¿Quién les dará la medalla?

Juan FIACCABRINO



Ustedes van a disculparme la intromisión. Yo no soy un periodista, ni siquiera un hombre que escriba correctamente sin faltas, de eso se encargan en la Redacción, que me corrigen como pueden las patadas que le pego al diccionario. Me van a perdonar que tenga la osadía de hablar en público; pero es que me dijeron don Demócrito Inorgánico y sus amigos, Antonio Rubio y Pero Grullo, que ahora con la democracia es más fácil hablar y que incluso los menos listos, como yo, debemos y podemos decir dónde nos duele.

A mí, claro, no se me escapa una. Parezco distraído y con poca capacidad cerebral, pero eso es sólo en apariencia e incluso era listo cuando pequeño, y tenía muy buenas notas en la Escuela con don Celedonio, que en paz descansa, que el hombre era un entregao a la docencia; al contrario que su mujer que dejaba a mi hermana y sus compañeras haciendo cuentas y tablas mientras ella se marchaba a aviar el puchero. Yo, me acuerdo, era el preferido de don Celedonio; sólo de mí se fiaba. Cuando su hijo, el Renatín, se hacía caca, don Celedonio sólo me encargaba a mí que lo llevase a la fuente del recreo a quitársela. Y eso sólo se consigue haciendo méritos, claro.

También sé cosas de historia para parar un carro. Soy de la generación del Concordato y los acuerdos con EEUU, cuando Castiella y el Real Madrid eran los únicos que salían fuera de España a relatar nuestras excelencias. Y me sé de memoria todos los Ministros de Justicia habidos durante la (me gustaría decir Dictadura, pero no sé si colará) época del abuelo. Miren, así de carrerilla: Bilbao, Fernández Cuesta, Iturmendi, Oriol, y otros cuantos.

De los de ahora también conozco muchos, pero no es el caso ponerse a decir nombres, que bastante lío hay ya en el espectro (hele ahí) político-nacional. Tanto follón que no es tan fácil aclararse; y, además, siempre moviéndose de un lado para otro, que cuando crees saber

donde está la izquierda, van y te la tuercen al otro lado; y cuando crees que sabes dónde están las derechas, las da por llamarse centro y zarandajas, con lo fácil que sería todo si cada cual tuviese la honradez de llamarse por su nombre.

Pues por hoy, nada más. Espero que nos llevemos bien, y lo pasemos, juntos, mejor todavía.

Mauricio SINEMBARGO

ITINERARIO RURAL DE EXCENTRICOS

(guía para niños)

"Agatadoro Bola"

En Jerez de la Frontera —Satán lo sabe— hubo un barbero de más importancia que el de Sevilla, lo que pasa es que no tenía padrinos, y, ya se sabe, a quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga y fiate de la Virgen y no corras y más refranes que vendrían a cuento, pero que no cito (ver los interesados págs. 115, 371, 245 y 762 de la segunda edición de *El Quijote*, editada en Fuenlabrada en año de gracia de 1618).

Se llamaba Agatadoro. Así a secas. Se llamaba de tal manera porque en aquellos años elegía los nombres de los recién partidos el cura párroco, y, ya se sabe, los curas no han tenido nunca buen gusto en eso de las elecciones que en otras cosas, fueron hombres de mucho gusto y grandes aristócratas.

Agatadoro inventó el método "bola" para afeitar a señores de edad, a hombres viejos con la cara arrugada. Sobre la mesa de su barbería, Agatadoro tenía tres bolas de diferente tamaño. Los ancianos que allí se rasuraban habían de introducirse una de aquellas bolas de madera en la boca, con objeto de que la piel lacia y escurridiza de su cara se pusiese tensa, turgente, y le facilitase la labor a don Agatadoro.

Cada cual elegía la bola que mejor le encajaba en el paladar. Las tres bolas estaban generalmente ocupadas, y, entonces, era preciso esperar a que un viejo fuese afeitado para que, sacándose la bola de la lengua, te la prestase a tí.

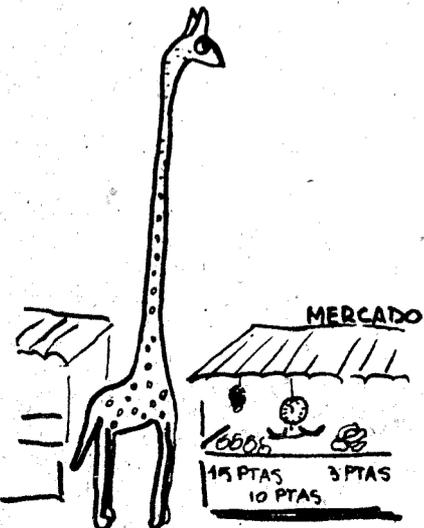
Cosas como aquellas ya no quedan. Ahora va un viejo a una peluquería y debe soportar cortes y desangres, y todo por la dichosa manía de los escrúpulos, que no hay guarro que no sea asqueroso, ya lo dice el refrán.

Agatadoro Bola murió como mueren casi todos los grandes hombres de ciencia: en un cuarto oscuro con cortinas de tela escocesa raídas y con una mesa camilla, con faldillas de invierno, desde donde su esposa superaba con lagrimillas verdes el trance.

Agatadoro no patentó su invento. Ahí está la sugerencia abierta a todos los barberos. ¡Que cada cual haga, como dicen las sagradas escrituras, de su capa un sayo y rasgue sus vestiduras de arriba abajo!

Antonio RUBIO

LAS FÁBULAS DE LA MADRE DE MI PADRE



Una jirafa muy vieja me han alquilado para que vaya de compras lunes y sábado.

Una pulga muy retaca, con mal carácter, sustituye a mi jirafa viernes y martes.

Y todos los vendedores de los comercios están de común acuerdo poniendo precios.

Cuando mando a la jirafa suben la tasa. Cuando mando a la pulguita bajan tarifa.

BUSCO CUATRO HOMBRES

de 22 a 45 años, por ampliación de negocio, serios y comprometidos, con habilidad para tomar decisiones y dirigir personas. Ingresos superiores a 70.000 ptas. mes. Interesados dirigirse al Hotel del Río los jueves de 6 a 8 de la tarde y los viernes de 11 a 1 y de 6 a 8.

Preguntar por Sr. Miravalles.